

EL PAÍS DE LOS SUEÑOS Y EL SONAMBULISMO

Traducido del Inglés por J. Rodros. Fundación Blavatsky, México

2

EL PAÍS DE LOS SUEÑOS Y EL SONAMBULISMO

Nuestros sentidos físicos son los agentes por medio de los cuales el espíritu astral o “aquel algo consciente” al interior, es llevado, por contacto con el mundo exterior a un conocimiento de la existencia real; mientras que los sentidos espirituales del hombre astral son los intermediarios, los hilos telegráficos por medio de los cuales se comunica con sus principios superiores, y obtiene de allí las facultades de clara percepción y de visión en los reinos del mundo invisible. El filósofo Buddhista mantiene que por la práctica de las *dhyanas* uno puede alcanzar “la condición de mente iluminada la cual se manifiesta por el *reconocimiento inmediato de la verdad sagrada*, de tal manera que *con simplemente abrir las Escrituras* (¿o cualesquiera otros libros?) *su verdadero significado resplandece de inmediato en el corazón*”. [Beal, *Catena*, p. 255]... Al soñar o durante el sonambulismo, sólo partes del cerebro están dormidas, y éste puede entrar en acción por la mediación de los sentidos externos, debido a alguna causa peculiar como puede ser: una palabra pronunciada, un pensamiento, o una adormilada imagen retenida en una de las células de la memoria, despertada por un ruido repentino, como puede ser la caída de una piedra que sugiere instantáneamente a la fantasía soñolienta del durmiente, muros de mampostería, y así sucesivamente. Cuando uno es repentinamente asustado en su sueño sin llegar a estar plenamente despierto, no comienza y termina su sueño con el simple ruido que parcialmente lo despertó, sino que frecuentemente experimenta en su sueño, una larga sucesión de acontecimientos concentrados en el breve espacio de tiempo que ocupa el sonido, y que son atribuibles solamente a ese sonido. Generalmente los sueños son inducidos por las asociaciones que del estado despierto las preceden. Algunas de ellas producen una tal impresión, que la más mínima idea relacionada con algún tema asociado con un sueño particular, puede traer su recurrencia años después. Tartini, el famoso violinista italiano, compuso su “Sonata del Diablo” bajo la inspiración de un sueño. Mientras se encontraba dormido pensó que el Diablo se le aparecía y lo retaba a un duelo de habilidades sobre su violín personal que le había sido traído de las regiones infernales. Tartini aceptó el reto, y cuando despertó, la melodía de la “Sonata del Diablo” estaba tan vívidamente impresa en su mente que allí mismo la anotó; pero al llegar al *finale* todo recuerdo adicional se le borró súbitamente, teniendo que guardar la pieza de música inconclusa. Dos años después, volvió a soñar la misma cosa y trató en su sueño de recordar el *finale* al despertar. El sueño se repitió debido a que un músico callejero tocara su violín debajo de la ventana del artista. Coleridge compuso de igual manera en un sueño su poema “Kublai Khan”, el cual, al despertar, lo encontró tan vívidamente impreso en su mente que escribió las famosas líneas que aún se preservan... El sueño se debió a que el poeta cayó dormido en su silla al estar leyendo en la

H. P. BLAVATSKY Hatha Yoga

3

“Peregrinación” (“Pilgrimage”) de Purcha las siguientes palabras: “Y aquí, el Khan Kublai

ordenó que se construyera un palacio... circundado por una muralla”.

La creencia popular que entre un vasto número de sueños sin sentido hay algunos en los que frecuentemente se dan pasajes de acontecimientos por venir, es compartida por muchas personas bien informadas, pero de ningún modo por la ciencia. Sin embargo, hay innumerables ejemplos de sueños bien confirmados que fueron verificados por acontecimientos subsecuentes, y los cuales, por lo tanto, pueden ser denominados proféticos. Los clásicos Griegos y Latinos rebotan de registros de sueños extraordinarios, algunos de los cuales han llegado a ser históricos. La fe en la naturaleza espiritual del sueño estaba tan ampliamente diseminada entre los filósofos paganos como entre los padres de la iglesia Cristiana, y la creencia en la adivinación e interpretaciones de los sueños (la oneiromancia) tampoco se limitó a las naciones paganas de Asia, puesto que la Biblia está llena de ellas. Esto es lo que Eliphas Levi, el gran Kabalista moderno, dice de tales adivinaciones, visiones y sueños proféticos¹.

“El sonambulismo, las premoniciones, el conocimiento del futuro son sólo una disposición, ya sea accidental o habitual, para soñar, despierto, o durante un sueño voluntario, autoinducido, o hasta natural, para percibir (y barruntar por intuición) los reflejos analógicos de la Luz Astral... Los adornos, atavíos e instrumentos de adivinación son simples medios para la comunicación (magnética) entre el adivinador y aquél que lo consulta; ellos sirven para fijar y concentrar dos voluntades (que se inclinan en la misma dirección) sobre el mismo signo u objeto; recogiendo los reflejos del fluido Astral, con la ayuda de esas figuras patéticas, extrañas y complicadas. Es así como uno es capaz de ver, a veces, en los sedimentos de una taza de café, o en las nubes, en la clara de un huevo, etc., etc., formas fantásticas que sólo tienen su existencia, en lo translúcido (o la imaginación del vidente). El ver visiones en el agua es producido por la fatiga del nervio óptico deslumbrado, el cual termina por ceder sus funciones a lo *translúcido*, evocando una ilusión cerebral, la cual hace parecer como imágenes reales los simples reflejos de la luz astral. Es así que las personas más idóneas para esta clase de adivinación son aquellas de temperamento nervioso cuya vista es débil y su imaginación vívida, siendo los niños los más adaptados de todos para ésto. Pero *que nadie malinterprete la naturaleza de la función atribuida por nosotros a la imaginación en el arte de la adivinación*. Indudablemente vemos a través de nuestra imaginación, y ese es el aspecto natural del milagro; pero nosotros vemos cosas reales y verdaderas, y es en ésto en donde reside la maravilla del fenómeno natural. Apelamos para corroborar lo que decimos al testimonio de todos los adeptos”.

¹ *Rituel de la Haute Magie*. Vol. I, pp. 356-7.